

Las palabras clave de insurgencia y convergencia

Trabajo, salud, medio ambiente, derechos: movilización contra el gobierno Draghi y la catástrofe social y sanitaria que está desencadenando

por Franco Turigliatto

No hay que hacerse demasiadas ilusiones sobre la situación de nuestro país: hemos entrado en un año espantoso en el que nos precipitamos hacia un nuevo desastre sanitario y social del que el gobierno de Draghi (presentado por los medios de comunicación como el gobierno de los "mejores") es totalmente responsable; desde hace meses la clase dirigente y sus gestores políticos han aceptado "vivir con el virus", es decir, han renunciado a hacer de la lucha contra la pandemia el objetivo principal, una elección que debería haberse hecho no sólo con la campaña de vacunación, ciertamente indispensable, sino con una vasta intervención e inversión en diversos sectores, empezando por supuesto por la sanidad, la escuela y el transporte. En el fondo, no se trata de la protección sanitaria de la población, sino de la lógica capitalista de la producción y el beneficio y de una gestión liberal de la pandemia reducida a la simple responsabilidad y elección individual.

Y es en este oscuro marco donde se elegirá al decimotercer Presidente de la República

Más de 200.000 contagios al día indican una situación fuera de control, en la que se ha perdido toda posibilidad de trazabilidad, todas las estructuras sanitarias están al borde del colapso, por no hablar de la falta de asistencia territorial, y el número de víctimas aumenta de forma dramática e inaceptable desde hace días.

Ya se ha superado la terrible cifra de 140.000 víctimas, que, comparada con las demás naciones europeas comparables, Francia, España y Alemania, es la peor relación entre infecciones y muertes. Y muchos miles más han muerto a causa de diversas enfermedades que no han podido ser curadas debido a la crisis de un sistema sanitario sometido a tensión.

Ya estamos en más de 2.300.000 personas positivas, un crecimiento exponencial que se preveía, pero sobre el que el gobierno no ha querido desarrollar ninguna iniciativa radical a tiempo, limitándose a medidas parciales, ineficaces y contradictorias. Por el contrario, en las últimas decisiones del gobierno y del CTS (Comité Técnico y Científico - Ministerio de Sanidad) se ha puesto de manifiesto un verdadero cambio de tendencia: el aumento de los casos no ha ido acompañado de opciones para reforzar las medidas de contención. La propia campaña de vacunación y de tercera dosis, proclamada todos los días por el gobierno y los periódicos, no fue tan rápida como debería haber sido, tanto por la disponibilidad de las vacunas, como porque muchos centros de vacunación, cerrados con demasiada rapidez, se han vuelto a abrir demasiado tarde, y porque muchas contrataciones de personal realizadas en el periodo anterior no fueron permanentes, sino temporales.

"Vivir con el virus" escondiéndolo bajo la alfombra

Ante las dramáticas cifras diarias de contagio, es increíble la respuesta irresponsable e hipócrita que dan las autoridades: tratan de negar la evidencia de los hechos, de esconder el polvo bajo la alfombra proponiendo dejar de ofrecer el balance diario de contagios, hospitalizaciones y muertes, porque, como han dicho un "ilustre médico de cabecera" y varios representantes del Gobierno, "nos angustian". La información es una forma elemental de democracia que permite a toda la población conocer la situación y ejercer control e influencia sobre el gobierno y las instituciones.

Pero hay más: las Regiones, que tienen una gran responsabilidad por la forma en que han gestionado la pandemia, han presentado sus solicitudes para "convivir con el virus", es decir, reducir las

cuarentenas, eliminar los hisopos y, sobre todo, excluir del recuento a los positivos asintomáticos y a los hospitalizados por otras patologías que den positivo al entrar en el hospital, para evitar que se superen los parámetros que determinan el paso de las Regiones a la zona naranja con las consiguientes mayores restricciones de actividades. Son propuestas que el Istituto Superiore di Sanità (ISS) ha definido lógicamente como absurdas, pero que van acompañadas y apoyadas por una campaña de propaganda ideológica a escala nacional e internacional destinada a presentar esta epidemia como una gripe normal.

Detrás está la sustancia de la opción liberalista de Draghi y sus socios, es decir, la cantidad de recursos que quieren invertir en sanidad: el porcentaje del 6,5% del gasto sanitario en relación con el PIB en 2019, que ya es de los más bajos de Europa, bajará al 6,3% en 2024.

Muchos se hicieron la ilusión de que, ante la tragedia de 2020, se produciría un replanteamiento, un cambio de ritmo radical en las políticas económicas y sociales de la burguesía de los distintos países; estaban totalmente equivocados: la llamada vuelta a la "normalidad" del sistema capitalista viene acompañada de un nuevo ataque a las condiciones de trabajo y de vida de las clases trabajadoras y populares. Me asombra el "asombro" de muchos militantes sociales válidos ante estas elecciones de los gobernantes, consideradas todavía como "errores" y no como una inevitable y lúcida elección de clase de la patronal determinada por la lógica del sistema capitalista; ciertamente elecciones totalmente injustas y también irracionales respecto a los intereses inmediatos y futuros de la sociedad en su conjunto. Y el deseo de aumentar los beneficios de la clase dominante es descarado, hasta el punto de que se sigue aumentando el gasto militar, se vuelve a proponer la energía nuclear, rechazada por dos referéndums populares, y se reactiva el proyecto del puente sobre el Estrecho de Messina, y cada día, en los periódicos, los gurús ideológicos del capitalismo, desde Fornero a Cottarelli, vuelcan sus descabelladas recetas sobre todos los aspectos económicos y sociales.

Pero todavía hay un problema con la pandemia: se puede fingir que no existe o falsear los índices de incidencia para mantener operativas todas las actividades, tanto las manufactureras como las comerciales e incluso las deportivas y todos los montajes consiguientes, pero el resultado también puede ser que el tan temido cierre se produzca, al menos en parte, de hecho, en la mayor confusión, sin una gestión razonada para el número de trabajadores, tanto por cuenta ajena como por cuenta propia, empezando por los responsables de los comercios, que acaban infectados y, por tanto, no operativos con una drástica reducción de servicios. Y la situación es dramática en la sanidad (20.000 trabajadores en paro) y, en los transportes y, por supuesto, en los colegios, que han querido reabrir tras las vacaciones de fin de año a pesar de no haber puesto en marcha las medidas necesarias (que podrían haberse emprendido en los últimos meses) para garantizar una seguridad adecuada.

Recuperación económica y fragmentación del empleo

El objetivo del Gobierno durante todos estos meses ha sido explotar y aprovechar al máximo la fuerte recuperación económica actual (el rebote tras la caída de la producción de 2020), sin poner ninguna traba a la producción, el comercio, la restauración, el deporte, etc., garantizando así la máxima libertad para las empresas y unos beneficios sustanciales, y cerrando el año con un crecimiento del PIB superior al 6%. Garantizar el dinamismo de las empresas significa también poner fin a la prohibición de los despidos, permitiendo así la reestructuración y el cierre de empresas, los despidos colectivos y las consabidas deslocalizaciones de las multinacionales y los fondos financieros propietarios de muchas empresas. Esto es exactamente lo que Draghi había anticipado cuando dijo que el dinero europeo iría a las empresas privadas de alto rendimiento y que se cerrarían las empresas improductivas y no rentables. Dicho y hecho.

En este contexto hay que considerar las cifras de empleo que, tras el desplome de 2020, han recuperado 700.000 puestos de trabajo en 2021, acercándose a los niveles de empleo de 2019. Sin embargo, faltan 115.000 puestos de trabajo en comparación con el año anterior, cuyas cifras de

empleo seguían siendo de las más bajas de Europa, con 3 millones de parados y otras tantas personas que habían renunciado a buscar un empleo. Pero lo que hay que tener en cuenta es la naturaleza de estas 700.000 contrataciones, y del empleo en general; el 91% de estas contrataciones se hicieron con contratos precarios y de corta duración, y nada hace pensar que puedan transformarse en contratos indefinidos. Somos parte de ese diseño infernal, muchas veces denunciado, de una reestructuración liberal cada vez más profunda de la subordinación y la precariedad de la fuerza de trabajo y de una mayor explotación, es decir, de la progresiva mutación de la estructura del empleo.

Además, hay que tener en cuenta otros factores en la reactivación de la producción; el mayor crecimiento, más del 17%, se ha producido en el sector de la construcción, un auténtico boom garantizado por las bonificaciones públicas para la rehabilitación de viviendas, que ha traído consigo, junto a todas las formas de precariedad y explotación salvaje, también presentes en otros sectores, un trágico aumento de los accidentes y los asesinatos blancos en el trabajo.

La geografía industrial del país también se está redibujando, siendo Lombardía, Véneto y Emilia-Romaña las que experimentan un mayor dinamismo (no por casualidad, estas tres regiones están impulsando el proyecto de la llamada autonomía regional diferenciada), mientras que una región históricamente industrial como el Piamonte está en declive y el Sur sigue a la cola.

Así, mientras que en Lombardía y en las otras dos regiones mencionadas, muchas empresas funcionan a pleno rendimiento, otras empresas y sectores enteros están en declive, empezando por la estructura de producción

Converger, movilizarse

En el segundo semestre de 2021 se han producido importantes luchas que han mostrado la voluntad de sectores de trabajadores de resistir a la picadora de carne liberalista de la patronal en los sectores logísticos, en las numerosas fábricas que defienden sus puestos de trabajo, pero también en los servicios con algunos momentos de lucha para intentar unir los diferentes movimientos: la gran manifestación en Florencia promovida por la GKN, luego la huelga general de los sindicatos de base y finalmente la huelga de la CGIL y de la UIL, ciertamente declarada tardíamente con una gran responsabilidad de las direcciones sindicales, subordinadas y pasivas durante todo el otoño, pero que vio salir a la calle a sectores bastante amplios de trabajadores exigiendo dar continuidad a la lucha contra el ataque gubernamental y patronal. Y también las movilizaciones contra el calentamiento global, las movilizaciones de las mujeres contra la violencia y una primera manifestación en Roma, el 30 de octubre, que intentó reunir a los diferentes movimientos sociales.

Insurgencia y convergencia son las dos palabras que señalan este proceso de unidad a construir, que el Colectivo GKN ha propiciado en primer lugar, pero no sólo.

Es evidente que el fuerte resurgimiento de la pandemia dificulta aún más la construcción de manifestaciones y asambleas, el despliegue de luchas que también son indispensables para combatir la ofensiva gubernamental y confindustrial en diferentes terrenos.

La unidad de iniciativa y el contenido de las reivindicaciones de las empresas que luchan por defender sus puestos de trabajo se convierte en una prioridad fuerte e inmediata, y la relación construida entre GKN y Caterpillar indica el camino a seguir.

Al mismo tiempo, otros actores sociales y políticos, como la Sociedad de Cuidados y la Red Génova 2021, en la que participa el Colectivo GKN, llevan meses inmersos en un proceso de convergencia de contenidos programáticos e iniciativa social. A finales de febrero habrá un foro de tres días en Roma para todos los movimientos, asociaciones y corrientes sindicales que quieran construir un programa alternativo pero también organizar movilizaciones concretas contra las opciones

capitalistas; de ahí el proyecto de una gran manifestación nacional a finales de marzo, que el GKN propone celebrar en Florencia.

Fuente: Sinistra Anticapitalista

<https://anticapitalista.org/2022/01/14/le-parole-chiave-di-insorgenza-e-convergenza/>

Traducción: Flavio Guidi